

Levante reproduce la gesta de Madrid. Así es como el fascismo no pasará y será aniquilado.

Vida Nueva

DIRECCION, REDACCION
Y ADMINISTRACION:
CASA DEL PUEBLO - U. G. T.
F. de León, 18

DEL MOMENTO ¡SOLIDARIDAD!

La solidaridad ciudadana e ideológica, en tiempo de guerra, no debe pregonarse, sino practicarse cuantas veces sea preciso y en la cuantía que sea menester. Hablar de solidaridad con los campesinos en la época de recolección, desde una tribuna, un periódico o la mesa de un despacho, sin hacer nada por allegarle ayuda directa o indirectamente, personal o materialmente nos parece algo baldío y un mucho cruel. El campesino necesita ayuda de brazos, donde brazos falten, y viveres, y calzado, y tabaco, y alientos, siempre. Le sobran consignas, palabras y artículos. Le falta algo real y positivo.

Y hablar de solidaridad con los evacuados de guerra, o con los heridos, o con las víctimas del fascismo, en general, desde la prensa, la tribuna o el despacho, mientras no se labora intensamente porque de nada carezcan los combatientes, los evacuados o las víctimas del fascismo en general, para que gocen de bienestar y del calor que da el verse continuamente respetado, querido, recordado y asistido, es... más que cruel ironía, traicionar a la causa que se DICE defender y servir, inconscientemente o conscientemente al fascismo destructor de todo lo humano y progresivo.

No, camaradas. Es menester hacer más y llevar la SOLIDARIDAD tantas veces pregonada hasta sus últimos efectos; es preciso que demos todo para quienes defienden directamente la causa; es necesario que nada falte al trabajador de retaguardia que labora porque al combatiente se le atienda inmejorablemente es menester, en suma, que todos sintamos la necesidad de CUMPLIR CON NUESTRO DEBER en la esfera que nos sea propia, como forma invicta de sentir y practicar la solidaridad.

Más, queda una fase de solidaridad con los combatientes contra el fascismo que merece destacarse y sobre la que, a pesar de lo mucho hablado y escrito, poco se ha hecho. Nos referimos a la lucha contra los fascistas CAMOUFLADOS en la retaguardia, muchos de los cuales viven hoy mejor que antes del movimiento y gozan incluso de privilegios y preeminencias TOTALMENTE inadmisibles. Y el tema es de tan capital importancia que, esbozándolo hoy, ha de merecer nuestra atención en artículos sucesivos, hasta conseguir que por quienes deban, se tomen las medidas precisas para asegurar la lealtad de TODOS cuantos figuran como defensores del pueblo y la tranquilidad, ordenación y elevado espíritu de nuestra retaguardia.

Queremos hoy, únicamente llamar la atención de todos sobre la situación de Levante, a fin de que nadie regatee su ayuda a los evacuados forzosos de aquella región, para que todos envíen su óbolo a las suscripciones abiertas con tal fin y para que quien deba organice oficialmente en nuestra provincia una campaña de solidaridad con Levante que ha de manifestarse en el envío de herramientas y útiles: para hacer de su suelo fortaleza inexpugnable y en la remesa de fondos para atender a los cuantiosos gastos que su defensa y la evacuación de sus mujeres y niños lleven consigo. Así es como demostraremos el espíritu de solidaridad que nos anima y nuestra fe en el triunfo del pueblo. Cuando llegaron momentos de gravedad para Madrid, Cuenca mostró su desprendimiento acudiendo en su ayuda en la forma que le fué dado. Hoy, que el Levante acogedor se encuentra en trance semejante ha de incrementarse la acción de solidaridad en Cuenca como en todas las demás provincias en que, afortunadamente, la guerra no ha dejado aún su trágica huella.

Acudamos en ayuda de Levante, porque defender Levante es batir al fascismo, objeto principal de nuestras actuales actividades.

Victor ROMEO

Con un brillante acto de Frente Popular, Cuenca conmemora el II aniversario de nuestra lucha

El día 10, en el Teatro Cervantes, con transmisión al Cine Madrid, y a toda la provincia, se celebró el acto organizado por el Frente Popular, en conmemoración al segundo aniversario de nuestra lucha por la independencia Nacional. Acto sencillo, pero grandioso, en el que rebosaba el público de emoción al oír las palabras—acertadas y seguras de los distintos oradores— palabras que se infiltraban en el ánimo de los camaradas, haciéndoles aplaudir calurosamente.

La presidencia la ocupaba el Gobernador Civil de la provincia, camarada Monzón; los oradores: el Frente Popular en pleno y autoridades civiles y militares.

El camarada Ismael

Hermosilla

Presidente de Frente Popular, inicia el acto indicando el significado del mismo, y después de saludar a todos los antifascistas, hace resaltar que en este aniversario de fecha gloriosa, el Frente Popular de Cuenca, organiza este

comicio para reafirmar nuestra fe inquebrantable en la victoria. Todos los oradores,—prosigue— expresan la voz del pueblo, y nos representan a todos.

Victoria al Gobierno de Unión Nacional, a la República y al Ejército Popular.

El Camarada Comisario Benito Flores

hace uso de la palabra, prometiendo que el Ejército, siempre más pujante y con más bríos, no está cansado de lucha y que todos seguirán empuñando las armas mientras quede un invasor, y quien en estos momentos flaquea que piense que el día de mañana, sus hijos tendrán derecho a escupirle, cuando le reprochen que por su cobardía ellos hayan podido ser esclavos de extranjeros, pero que por ellos, por nuestra independencia, la lucha no se abandonará, lucha que al final será la victoria de la democracia. Pide —en brillantes párrafos— que la retaguardia se haga digna de los camaradas combatientes.

DEL DISCURSO DE NEGRIN

Los que pudorosamente encubren su desaliento con el disfraz de la reflexión y la crítica, bien fáciles de desenmascarar por sus tendenciosos pesimismo, os susurrarán que en vano intentaremos competir en celeridad y esfuerzo con los que alemanes e italianos pueden realizar dotados de sus poderosos recursos. Sofismo puro. El armamento de un ejército tiene su límite. De nada sirve rebasarlo. Para garantizar la victoria no precisamos ni llegar a él. Nos basta con un mínimo indispensable para asegurar la eficacia necesaria de las masas combatiente. Una y cien veces han demostrado nuestros soldados que para rechazar victoriosamente al enemigo y hasta para tomar con éxito la iniciativa no precisa la equiparación de medios materiales.

Ni nos ciegan los progresos hechos ni nos arredra el camino a recorrer. Nos basta con saber a ciencia cierta que son halagüeñas las perspectivas para lograr el armamento preciso de nuestro Ejército, convertido en el instrumento decisivo de la victoria. ¿El plazo? No será largo. Del esfuerzo de todos depende reducir su brevedad. Ahorrar tiempo es ahorrar sangre.

En los angustiosos momentos del mes de marzo—de los más amargos de mi vida—, cuando el frente y la retaguardia parecían derrumbarse; cuando el derrotismo se infiltraba por todos los resquicios, enmiasmaba todos los ambientes y amenazaba atrofiar el músculo de la guerra, yo tuve confianza en las virtudes heroicas del pueblo español, y a él acudí para decirle la verdad escueta y pedirle—exigirle—el sacrificio y la resistencia.

Resistir era y sigue siendo hoy día abrir paso a la victoria. Cada día de resistencia era y sigue siendo un nuevo día en nuestro juego.

Y el pueblo entero respondió a

nuestra demanda. Y Cataluña, apretada por los invasores, con admirable brío, tensa la voluntad, con ánimo decidido y pujante, supo resistir y rivalizar en heroísmo con otros pueblos de España. Como sabe resistir hoy Levante, donde he percibido en el ademán y en el ambiente la resolución enérgica de no dejar hollar impunemente su suelo y de aplastar al invasor.

Era preciso resistir para reconstruir un frente que se había desleído; para rehacer una moral que estaba a punto de derrumbarse. El mandamiento del Gobierno fué atendido: se recompuso el frente, la moral se rehizo, elevándose a un nivel que nunca se había conocido. El corte entre Cataluña y el resto de la España leal, que para muchos era el preludio del hundimiento, fué acogido por nuestro pueblo y nuestro Ejército con una serenidad y una entereza que han sido asombro para todos y desconcertante sorpresa para el enemigo.

La falta de confianza en nuestro pueblo, la falta de fe en el triunfo, la falta de entusiasmo por la excelcitud de nuestra causa, nos colocó entonces al borde de la catástrofe.

No se puede inflamar a un pueblo y llevarle al máximo sacrificio voluntaria y placidamente aceptado, si no se confía en él. Y nuestro pueblo español ha dado mil veces pruebas de merecer esa confianza cuando se ha sabido llegar a lo hondo de su alma. Ni en la vida ni en la guerra se puede triunfar sin fe. La fe crea y avasalla. No es posible el éxito en la lucha si antes de empezar la contienda se está pensando en la derrota y preparando la retirada. Las más de las veces al vencedor lo hace el vencido.

Si no se siente entusiasmo por nuestra causa, fácil será desviarse

hacia la transigencia y el arreglo que, no nos engañemos, nunca será transacción, ni acomodo de convivencia, porque el enemigo, el verdadero enemigo, no lo quiere así y al español rebelde no se le dejaría pactar.

No. Ese es el camino de la capitulación. Y, ¿para qué? ¿Para recobrar en la emigración el sosiego perdido? Pero, ¿y los millares, los millones de españoles que tienen puestos en nuestras manos, no solo su tranquilidad y sus esperanzas, sino sus bienes y sus vidas? ¿Olvidamos cuáles son los métodos de persecución y exterminio del nazismo y del fascismo.

¿Ignoramos lo que ha sucedido y está sucediendo en Asturias y en Santander y en Vasconia?

¿Los que hayan convivido, aunque sólo sea transitoriamente, las zozobras del frente; los que con sus propios ojos hayan visto las penurias en que vive la población civil; los que hayan sentido vergüenza y congoja ante las penalidades de mujeres, ancianos y niños evacuados, podrán ligeramente y en un momento de debilidad dar por estéril tanta miseria, tanto dolor y dejar que el sádico espíritu de venganza que anima a nuestros enemigos se cebe en una masa inerme e indefensa?

Pero, ¿y España? ¿Luchamos o no por la independencia de España? ¡Ah! Si no fuera así, ni un segundo más de guerra, ni una gota más de sangre. No dejaríamos que aumenten la angustia y el dolor.

Pero se trata de la existencia de España como país libre, y ante eso el sacrificio no puede tener tasa ni medida.

Mientras haya un puñado de tierra nuestro, mientras haya pecho en que palpita un corazón español si está en juego el porvenir de nuestra tierra, se sucumbe o se vence. Se vencerá.

Se refiere a lo que ocurre en la zona facciosa, vejada y esclavizada por los extranjeros, indicando que la unidad en el pueblo y el Ejército,—salido de sus entrañas,—es la BASE SOLIDA DE LA VICTORIA.

Termina su brillante alocución entre vitores el Ejército, al Gobierno y a España, en medio de grandes aplausos.

El camarada comandante Torreclilla,

en representación del Comandante-Coronel de la plaza, hace patente en nombre del mismo, su adhesión inquebrantable al acto, ya que él no puede asistir por motivos de salud, pero expresa, en breves frases, la adhesión firme y rotunda del Ejército al Gobierno y al Frente Popular, prometiendo luchar hasta aplastar al fascismo.

El camarada Campoa Villagran

en representación del FRENTE POPULAR, saluda al Gobierno, al Ejército y al pueblo dedicando con honda emoción un recuerdo a todos los héroes caídos en la lucha.

Dice que educada la democracia en una escuela de paz, hoy tenemos que hacer la guerra para defendernos de la esclavitud y de fender la independencia de nuestra Patria, hoy escarneada y vendida por los generales traidores a las tropas invasoras.

En los anales de la historia, está justificado que las masas hambrientas hagan huelgas y se levanten en un momento dado—sacudiéndose el yugo que tenían impuesto—para mejorar su vida, pero lo que no es dable, es el concebir que sean los explotadores, los verdugos del pueblo, los que se subleven contra el mismo, para tratar de hundir sus anhelos, y ponernos coronas que se deshecharon en aquel magnífico día 14 de Abril de 1931.

El heroísmo del pueblo hizo fracasar el levantamiento militar. Luego la insurrección pasó a ser guerra civil,—que también la han perdido los facciosos—, y los que han hecho que esta guerra se presente en su tercer fase: Guerra de invasión. Esta, no nos amedrantará, al contrario nos da más ánimo para aplastarla y vencerla, pues el pueblo está más unido cada día.

Elogia grandemente la labor cultural introducida en el Ejército Popular, y no deja de tener palabras de gratitud para las compañeras trabajadoras e invita a todos a tener fe absoluta en el Gobierno, que tiene en su mano el secreto de la victoria.

El camarada Monzón

da lectura de la adhesión al acto de unos soldados conquenses. Con fe en el triunfo—prosigue—llegaremos a la victoria, pues hoy se lucha por la Patria, pues sin

ella no hay nada. Nos jugamos en esta guerra España, y todos la debemos defender. Se puede no ser organizado, ni político, pero lo que no se puede es dejar de ser español.

Indica,—con acertada verbosidad—que como hizo Hernán-Cortés, hay que quemar las naves, para que los cobardes y malos españoles no busquen salida en estas horas graves, pero no desesperadas, y si alguno habla de pactos y compromisos, hay que aplastarlo.

No es buen antifascista quien recomienda y avala a nuestros enemigos, sino quien facilita la ayuda para detenerlos.

Cuando los fascistas gritan ¡Viva España! no podíamos pensar en el alcance de ese grito, pero hoy que la vemos destrozada, mancillada y escarneada, nos apresuramos—como el hijo que defiende a quien le dió el ser— a defenderla, y con ese ¡Viva España! que sale de nuestros labios puro y santo, logremos la victoria, pero no aquellos que la mancillaron con su traición. En medio de aplausos termina con un sentido ¡Viva España!, y a los acordes del Himno Nacional se da por terminado tan grandioso acto.

Imprenta Conquense